

MI QUERIDA Y ADMIRADA FAMILIA



A pesar de nuestro parentesco, no voy a ser yo quien descubra a los socios de este Club quién es el Almirante Sánchez-Barcaiztegui, jefe de la Comisión de Regatas de la Armada, aunque sí puedo daros una visión más amplia de su distinguida y laureada familia que, desde el siglo XVII, estuvo ligada a la Armada Española. Mi querido Almirante es una persona respetada que ha logrado mantener vivo el espíritu de las regatas tanto en las Islas como en todos aquellos lugares en los que estuvo destinado. Marcial ha sabido conjugar múltiples dificultades para sacar adelante proyectos deportivos dentro de la Armada y que ésta pudiese estar presente en la mayor parte de las grandes competiciones que se celebran en España. Sin embargo, todavía hoy se empeña en atribuir todo el mérito de su gestión a los mandos que ha tenido, negándose para sí el verdadero mérito que todos sabemos que ostenta.

El Almirante es hijo y nieto de Almirantes, y biznieto de uno de los héroes de la batalla del Callao, el célebre Victoriano Sánchez-Barcaiztegui, enterrado en el Panteón de Marinos Ilustres de San Fernando; mi tatarabuelo, pues uno de sus hijos, que también se llamaba como él Marcial Sanchez-Barcaiztegui, fue mi bisabuelo, padre de mi abuela María Gamboa y Sanchez-Barcaiztegui, cuyo hermano, primo carnal de nuestro querido Marcial, fue Capitán General de la Armada y Senador por designación Real en la transición junto a otro ilustre isleño de adopción, Camilo José Cela. Este otro Marcial Sanchez-Barcaiztegui, mi bisabuelo, al que yo traté mucho, pues murió con 96 años, también fue Almirante, y el Rey le condecoró con la más alta distinción: la Orden de Carlos III, una pieza histórica que guardo con cariño en el pequeño museito marítimo que tengo en Costitx.

El padre de mi abuela, ángel Gamboa y Navarro, tío de Marcial, fue durante diez años el Almirante más viejo de la Armada. Vivió 97 años y compartí con él muchos momentos de mi niñez y juventud tanto en su casa de Madrid como en Cartagena. De sus cuatro hijos varones todos fueron Marinos de Guerra; y mi abuela, también se casó con el hijo de otra familia de ilustres marinos, los De Dueñas. Y aunque mi abuelo fue General de Tierra, pues la Academia Naval estuvo cerrada unos años, y no pudo seguir la tradición familiar, su padre, José de Dueñas y Ramírez fue otro querido Almirante que llevó muchas veces los barcos de regatas del Rey Alfonso XIII a competir a Inglaterra y Alemania cuando mandaba la fragata Extremadura. Las medallas a sus servicios concedidas por el Kaiser y la Reina de Inglaterra, así como las españolas que ganó, y muchas fotos y recuerdos de su vida marinera también se conservan en Costitx, y espero que permanezcan allí para siempre; cerca de la mar, pues la isla de Mallorca, en definitiva, es un gran barco anclado a cien millas de la costa Española, donde se respira mar por toda ella, pero donde también y a un mismo tiempo se pueden sentir los maravillosos olores del precioso campo mallorquín.

En el Palacio de los De Dueñas en Medina del Campo, que todavía hoy se conserva en un estado impecable, murió el que fue el mejor Ministro de Marina que tuvo España: D. Cenón de Somodevilla, Marqués de la Ensenada, al que mi tatarabuelo Marcelino de Dueñas y Vega, Capitán General de la Armada, acogió en su casa cuando fue desterrado injustamente por los cortesanos de Carlos III. Felipe VII le restauraría en su puesto y le devolvería sus honores. La Orden de Malta de este ilustre antepasado, así como otros recuerdos también la conservo en el modesto museo de Costitx, sede de la Fundación Entre el Cielo y las Olas, así como su sable de combate y parte de un uniforme de gala.

Cuando los Dueñas emparentaron por matrimonio con los Gamboa y los Sánchez Barcaiztegui se aunó una buena parte de la historia naval española, pues, la mayor parte de sus miembros dedicaron su vida a la Armada, y las mujeres nacidas en las diferentes dinastía también se casaron con oficiales de la Marina de Guerra. Por eso Marcial, tanto por familia directa como por ramas colaterales tiene Armada hasta en la médula de sus huesos, y es la razón por la que es frecuente oírle decir que nunca pensó ser otra cosa que marino. Un hermano de Marcial también fue Almirante, y dos sobrinos suyos, Victoriano y Fernando también son altos mandos de la Armada Española. Tras el, y al no tener hijos marinos, algunos familiares trataremos de que su empeño y su memoria se alargue todo el tiempo posible, agradeciendo su legado y no permitiendo que el contumaz olvido nos prive de seguir disfrutando de tanto como él consiguió para los demás.

Hay dos frases de Marcial que sólo han recogido alguno de los muchos medios que le han entrevistado y que reflejan de forma cristalina su forma de pensar sobre la mar: "Sin sacrificio no hay auténtica vocación marinera: por eso, los marinos fomentamos la dura aventura de la mar. Sabiendo que, en la vela está la auténtica mar, con su frescura elemental, su jerga y su estilo de vida. La vivimos en soledad, con riesgo y silencio, elementos que constituyen toda una forja de hombres". O: "Alguna vez me han preguntado cuál era mi mar preferido; recuerdo que contesté: Esta pregunta encierra un equívoco propio de geógrafos. La mar es la mar, al margen de la costumbre humana clasificadora. Siempre he pensado que los "apellidos" que se le asignan son fruto de gente de tierra dentro. Para mí sólo hay una: la Mar, con mayúsculas".

Que las jóvenes generaciones de este histórico Club no se olviden de ÉL, con mayúsculas, si, y acaso alguno se anime a seguir sus pasos, para seguir uniendo al mundo civil con el militar: algo bueno, posible y necesario, pues, a la postre, todos formamos parte de esta gran Nación que es España y que a buen seguro las nuevas generaciones, educadas en libertad y sin complejos ni ataduras del pasado, lograrán mejorar.